su castillo. Estaba en salvo, y sin embargo, me hice el muerto.... Este era el único medio que me quedaba para averiguar qué imperiosa razon habia obligado á la graciosa señora marquesa para tomar conmigo medidas tan exageradamente rigurosas.... Queria saberlo y lo supe... La señora marquesa de la Tour du Roy queria adornarse con un título de príncesa, y juntar á sus numerosos millones los millones todavia más numerosos del príncipe de Castel-Vivant. Pero plenamente convencida de que mientras yo existiera en el mundo no podia casarse con nadie, la señora marquesa tomó el partido de quitarme de en medio.... Lo combinó todo de mano maestra. Pero desgraciadamente la casualidad se ha puesto de por medio, y cometo la sinrazon de vivir todavia.... ¿No es así, querida señora? ¿Sigo siendo un calumniador?.... ¿Es inventado por mí el crímen?

—¡Ah!—balbuceó Lazarine,—las apariencias me acusan, bien lo veo, pero no he pegado fuego voluntariamente.... ¡lo juro!

—Pero habeis dejado que tome incremento, peruadida de que yo estaba allí, sin dar una voz de alarma. No sois el asesino, está bien... pero sois su cómplice.... Esto viene á ser igual.

La marquesa de la Tour du Roy se volvió hácia el príncipe.

—Héctor—le dijo con el rostro bañado en lágrimas y con un acento lleno de pasion,—si hay alguien en el mundo que no tenga derecho á condenarme, ese sois vos..... Ese hombre, ese perseguidor, se ponia en medio de nosotros... He querido romper el obstáculo.... Si he cometido un crímen, lo he cometido por vos.... ¡Os amo!

—¡Está bien!—inrerrumpió Marcelo encogiéndose de hombros.—Le amais como me amábais en Orleans cuarenta y ocho horas despues de la muerte del marqués Roberto.... ¡En vuestro pecho no se rinde culto más que al dios millon! ¡Su Majestad el dinero posee todo vuestro amor!.... Dejad de representar una comedia inútil, y vivid en paz si es que os lo permite vuestra conciencia.... Quedad con Dios, señora.... Princesa, ahora que ya sabeis todo, ¿os venís conmigo, ú os quedais aquí?...

XXXIV

—¿Os venís conmigo, ú os quedais aquí, príncipe?—habia preguntado Marcelo Laugier.

Héctor tardó en responder á esta pregunta.

—Duda—pensó Lazarine.—¡Se quedará!

Efectivamente, el jóven dudaba. Porque si

no estaba sériamente enamorado, estaba al menos muy *antojado* de la marquesa, expresándonos con una palabra del *caló* parisien que constituía el fondo de su antiguo lenguaje.

El ex-teniente acababa de probarle de una manera terminante é indiscutible hasta que punto era indigna la señora de la Tour du Roy de la ternura de un hombre decente.

El príncipe comprendió esto muy bien, aunque para cierta clase de enamorados que tienen poco desarrollado el sentido moral, el amor no es completamente incomparable con el desprecio.

Héctor habia amado á la señora Bobino, á quien seguramente no estimó nunca; entre la pseudo-comedianta y el bribonzuelo se trataba únicamente de una intimidad puramente fantástica, qne habia empezado por casualidad, continuando por costumbre, y por último, muy fácil de romper al primer síntoma de mútua flojedad.

Con la marquesa era muy distinto.

No se trataba de un capricho, sino de un casamiento.

Pero como, aun cuando se trate del mas frívolo gomoso, mira más de una vez antes de hacer suya la mujer que al cansarse de un hombre lo achicharra en su casa sin experimentar el menor escrúpulo.

Uu presunto esposo que descorre de improviso el pasado del angel que adora, y encuentra en él semejantes excentricidades, se hace forzosamente un poco pensador, y se pregunta con cierta desconfianza: "*¿Es prudente que me case?*" Y de mil veces se decide por la negativa, novecientas noventa y nueve.

Así tambien fué como se respondió el príncipe, despues de haber recorrido en algunos segundos toda la escala de las reflexiones rápidamente analizadas en las anteriores líneas.

Pero, al tomar su resolucion, sintió que el corazon se le oprimia, pareciéndole que algo se le saltaba dentro.

Sin embargo puso buena cara, y viendo que Marcelo continuaba interrogándole con la mirada, exclamó con tono muy seguro:

—¡Ah! ¡Ya lo creo que parto con vos!.... Los procedimientos que han empleado contra vos me parecen muy enérgicos... No me siento con vocacion bastante para exponerme á la prueba del fuego.... Habeis escapado; gracias á vuestra vuena estrella.... Yo quizá no hubiera salido adelante.... Y no queriendo correr este peligro, saludo á la señora marquesa, despidiéndome y poniendo á sus piés mis respetos.

Héctor saludó á Lazarine, y cogiendo el brazo de Marcelo salieron juntos.

La marquesa de la Tour du Roy quedó sola en su salon en medio de sus arruinadas esperanzas y aterrada al principio.

Pero á la postracion del primer momento, sucedió un acceso de rábia que fué de muy corta duracion.

La jóven fué á colocarse delante de un espejo, mirándose de piés á cabeza, como tenia costumbre de hacer siempre que queria reanimar su vacilante confianza.

Fijos sus ojos sobre su imágen, se fué endulzando poco á poco su mirada, y una ligera sonrisa se dibujó en sus labios, murmurando:

—Con una belleza como la mia, puedo ganar todavia cualquier partida por muy comprometida que esté... Héctor se ha ido con Marcelo, pero volverá.... El amor propio le echa hoy.... mañana le volverá á traer el amor....

Y llena de confianza, esperó Lazarine á la mañana siguiente.

Héctor no fué ni al dia siguiente tampoco.

Al tercer dia apareció Julio Leroux, siendo estas sus primeras palabras:

—Hola, querida mia, ¿qué ocurre? ¿Con que has concluido con el ex-Begourde?

—¿Por qué me preguntas eso?—dijo la marquesa.

—Porque tu príncipe de pacotilla acaba de partir para Mónaco en compañía de K.... de los Bufos.... una atolondrada que habia hecho suertes. Príncipe de teatro, cantante de teatro... no salimos de teatro... pero no debe procederse de esa manera cuando ya se han fijado los edictos. ¡Ese Begourde es simplemente un cualquiera!... Yo por mi parte no habia variado nunca de opinion, y estoy contento por haberlo hecho así.... ¡Conozco los hombres!

Lazarine se encogió de hombros sin contestar ni una palabra. Su orgullo habia recibido una profunda herida. Su corazon no habia tomado la mas pequeña parte en nada.

—Pierdo un príncipe—decia,—aunque fuera príncipe de pacotilla.... ¿Qué me importa? ¡Soy bastante bella para encontrar un rey! ¿Quién sabe!

A la semana siguiente, la abundante y coqueta normanda, que paseaba todos los dias en el parque de Monceau al niño marqués despues de almorzar, no volvió á la hora que tenia costumbre.

Naturalmente se supuso que las galantes insinuaciones de algun militar le habrian hecho olvidarse de la hora....

Se envió á buscarla.

Habia desaparecido.

Lazarine tuvo ataques de nervios, prorumpió en gritos agudos, y declaró que se iba á volver loca.....

Avisado el comisario del distrito, pasó éste una comunicacion á la prefectura.

La policia de seguridad, tan bien organizada que, segun la expresion del pueblo, es capaz de encontrar una aguja en una carga de heno, se puso en movimiento en seguida y revolvió á Paris.

Sus investigaciones no dieron ningun resultado.

Ni la normanda ni el heredero del marqués Roberto parecieron.

Lazarine redactó y envió á todos los periódicos un anuncio en que prometia cien mil francos al que diese noticias de la nodriza y del niño.

Semejante suma, como podrá suponerse, despertaba muchos deseos de ganarla.

Pero nadie pudo obtenerla por haber suministrado el informe mas insignificante.

Por último, ocho dias despues de la desaparicion del niño, un desconocido entregó una carta sin firma en la calle de Murillo, cuya letra reconoció la marquesa de la Tour du Roy al primer golpe de vista.

La carta era de Marcelo Laugier, y éste era su contenido:

"No busqueis á *mi hijo*.... Le he recogido.... Si no era mi derecho, era al menos mi deber. Tenia para recogerlo motivos imperiosos. No quiero que posea una fortuna robada por su nacimiento, y que no podria corresponderle bajo ningun título de una manera decente. Soy bastante rico para que él á su vez pueda serlo, y si en algo os interesa su felicidad, yo os aseguro que será feliz. ¿Qué babríais hecho de él? Un gomoso. Yo haré un hombre. Vivo en el extranjero con *mi hijo* al abrigo de toda investigacion. No tengo necesidad de recomendaros un prudente silencio respecto de esta carta. Interés vuestro es callaros.... No podeis decir el nombre del raptor, porque para ello tendríais necesidad de revelar un secreto que os importa guardar mucho mas que á mí.... Además, ¿qué os importa el niño, puesto que os queda el dinero?"

Lazarine tuvo muy bien cuidado de no divulgar lo que acababa de saber.....

Continuó fingiendo un gran dolor y prometiendo, por medio de los periódicos, recompensas cada vez mas crecidas. Pero en su interior estaba completamente tranquila y armada de filosofía.

Marcelo habia tenido razon, ¡Le quedaba el dinero; el niño le importaba poco.

***

El invierno habia concluido.

La convalecencia de Juana habia sido larga. Habia sido muy difícil conseguirla, á pesar de los mas tiernos y escrupulosos cuidados con que la rodeaban; por fin triunfaron estos de los estragos causados por el veneno de la flor oriental en la delicada organizacion de la condesa; el éxito coronó por fin tantos esfuerzos, tocando ya á su término esta convalecencia larga y difícil.....

Las dos de la tarde daban en el reloj de Gordes.

Un alegre sol de primavera iluminaba la templada atmósfera. Por todas partes surgian botones henchidos de sávia. Los insectos revoloteaban alrededor de los capullos, y las golondrinas formaban sus nidos.

Por vez primera se encontraba Juana fuera de su cuarto y del castillo.

Habia podido bajar la escalera, aunque lentamente, y apoyada en el brazo de Raoul y de Genoveva, y estaba ahora recostada en una butaca cerca del parterre, esmaltado de nacientes flores, aspirando un aire puro y perfumado.

La condesa habia vuelto á adquirir su su hermosura y quizá un poco mas. La sangre empezaba á circular rica y caliente en sus venas, coloreando de rosas la epidérmis de sus delicadas carnes. Habia desaparecido su delgadez. En cada movimiento suyo aparecia una nueva gracia.

Solamente le quedaba una mirada triste y una sonrisa melancólica.

¿Por qué?

Los negros vestidos de Juana responden á esta pregunta.

La señora de Gordes sabia la muerte de Renée hacia ya algunas semanas, y que le habian ocultado mucho tiempo; ignorando y debiendo ignorar para siempre las causas aterradoras de aquella muerte, lloraba como la mejor y mas cariñosa de las hermanas á la infame criatura de quien habia sido víctima.

Máximo Giraud, cuya presencia no era ya necesaria

habitualmente en el castillo de Gordes, se habia vuelto á Rancey hacia dos meses.

Raoul le habia suplicado juntas las manos que aceptase una fortuna.....

Sus súplicas habian sido inútiles contra la inflexible resistencia del jóven doctor.

—No tengo necesidad de ser rico para ser el médico de los pobres, señor conde—habia respondido.—Dejadme la inmensa alegria que experimento por haber salvado con la ayuda de Dios á la señora condesa de Gordes, y no recibir como pago mas que vuestra estimacion y reconocimiento si creeis que me debeis un poco.... Creedme, estoy bastante pagado.....

Máximo se habia alejado murmurando muy bajo:

—¡Valor ahora! Nc tengo derecho á quejarme.... Sin mí hubiera muerto Juana.... La he salvado; he tenido, pues, mi parte de felicidad.

Raoul, medio arrodillado, tenia entre sus manos una de las de Juana. Sonriéndose le hizo una señal para que se acercase; y cuando ya sus purpurinos labios estaban cerca de los oídos del conde, murmuró:

—¡Esto es verdad, estoy curada!... Ya es, pues, verdad que voy á vivir!.... ¡Mira, me consideraba perdida y se me desgarraba el corazon!... Y no era la muerte lo que me desesperaba... era el dejarte... y yo ocultaba mi desesperacion por no aumentar la tuya.. ¡Oh, benditos sean aquellos sufrimientos!.. Si hubiese snfrido menos, no habria conocido todo lo que me quieres, y no sabria tampoco de la manera que te adoro.... Es tan dulce vivir cuando se ha creido morir.... y cuando se ama y se es amada... ¡Raoul, querido Raoul, qué bueno es Dios!.....

Lágrimas de ternura rodaron por las mejillas de Juana.

Los labios de Raoul se las enjugaron.

Al cabo de una hora, la condesa, como estaba débil todavia, se sintió un poco cansada y quiso recogerse.

El señor de Gordes y Genoveva la condujeron á su

cuarto acostándola, y quedándose dormida al momento con ese sueño reparador que sigue á las primeras fatigas de una convalecencia.

Raoul hizo seña á Genoveva de que le siguiese á su cuarto.

—Buena Genoveva—le dijo,—vuestra presencia en mi casa ha sido una bendicion del cielo.... El valor y la abnegacion constituyen vuestra naturaleza... Lo que nadie habia visto, lo vísteis vos... Habeis tenido una participacion muy grande en la curacion de la condesa,.... He contraido con vos una deuda inmensa.... y ha llegado el momento de pagarla.

—A mí no me debeis nada, señor conde—balbuceó la doncella.—Queriendo á mi ama, no hacia mas que cumplir con mi deber; eso es todo. Es tan tan natural el reconocimiento, que no es una verdadera virtud... ....

—Quiero que seais rica—continuó Raoul.

—¡Rica! ¿y para qué?—interrrumpió Genoveva.

—Para no depender de nadie.... para no tener necesidad de trabajar.....

—Pero yo quiero trabajar.... ¡yo quiero pender de la señora condesa!—exclamó esta criatura admirable.—No me ofrezcais dinero, señor conde, os lo suplico.... Lo rehusaré á pesar del respeto que tengo á vuestra voluntad.. ¿Es acaso que se pueden pagar con dinero el cariño y la ternura?... ¡nó! ¡nó!.... Pero si quereis absolutamente recompensarme aunque no haya hecho nada para merecerlo, prometedme tenerme siempre á vuestro servicio.....

—¡Sí, siempre.... siempre.... os lo prometo.... os lo juro!—contestó Raoul muy conmovido.—No nos dejareis nunca.

Despues de un pequeño silencio, añadió:

—Teneis dos hijos, Genoveva.

—Sí, señor conde.... están en el cortijo.... con el tiempo serán buenos labradores y entenderán bien su oficio.....

—Serán mas que eso, Genoveva.... llegarán á ser hom-

bres instruidos, hombres útiles á su país, quizá hombres notables.... Desde mañana dejarán el campo para empezar estudios formales... mañana mismo pondré á nombre de ellos en casa de mi notario cien mil francos, de los cuales recibirá cada uno la mitad cuando lleguen á su mayor edad.....

Cayó Genoveva sollozando á los piés del conde, le cogió las manos queriéndoselas besar, y diciéndole:

—¡Ah, señor conde.... señor conde.... todo eso para los hijos de una pobre criada.... eso es mucho, es cien veces mas de lo que yo pudiera esperar!

Raoul la levantó.

—Ya no sois una criada, Genoveva—le dijo,—sino una persona de nuestra familia.....

Y casi para sí mismo dijo por lo bajo:

—¡Oh, pueblo, qué grande eres cuando eres bueno!....

***

Si nuestros lectores desean saber lo que fué de LAZARINE y EL PRINCIPE TOTOR, MARCELO LAUGIER y su hijo, JULIO LEROUX y GODEFROY DE CASTEL-VIVANT, despues de haberse realizado los sucesos que acabamos de narrar, habrán de leer, no la segunda parte, sino la segunda série de la obra comenzada bajo el título de SU MAJESTAD EL DINERO, y que se titulará: *Su Alteza el Amor*, constituyendo entre ambas un gran drama en cientos de actos, cuyas variadas escenas se representan en el gran teatro del universo.

FIN.

BIBLIOTECA PARTICULAR PROPIEDAD DEL
Lic.
Santiago
Roel
García